

Por el bien del mundo

La Obispa Presidenta invita a la Iglesia a extender la "shalom" adoptando las Metas del Desarrollo del Milenio de las Naciones Unidas

Durante la octava correspondiente a la Fiesta de Todos los Santos que conmemora nuestras interrelaciones en comunidad y comunión, Katharine Jefferts Schori dará comienzo a su ministerio como la 26a Obispa Presidenta de la Iglesia Episcopal. Las palabras de la Obispa animan a todos los episcopales a cuidar toda la creación haciendo que la vida local se viva para el bien del mundo.



por Katharine Jefferts Schori

Durante su Convención General en junio de 2006, la Iglesia Episcopal adoptó una serie de prioridades misioneras. El primero es la justicia y el empeño por la paz tal como se demarcan por las Metas del Desarrollo del Milenio (MDG, por sus iniciales en inglés). Reconocemos que esta tarea es un signo visible de la obra de construir el Reino de Dios. Detrás del término hebreo shalom existe una visión del Reino de Dios que implica mucho más que simplemente paz. Shalom implica la restauración de toda la creación a una correcta relación con Dios, de tal manera que los hambrientos son alimentados, los dolientes consolados, los enfermos sanados y los cautivos liberados. "La misión de la Iglesia es restaurar a todos los pueblos a la unión con Dios y unos con otros en Cristo" (Libro de Oración Común, pág. 747). La obra de restauración y reconciliación demarca todo nuestro ministerio como cristianos, ya sea como estudiantes, padres, legisladores o agricultores. No podemos estar unidos con nuestro prójimo si hay personas que carecen de alimento o viven precariamente. La tarea de lograr las MDG está íntimamente relacionada con las promesas que hacemos durante el bautismo comprometiéndonos con la misión de Dios.

Las otras prioridades adoptadas por nuestra Convención General son: la obra entre adolescentes y jóvenes adultos, transformación congregacional, reconciliación y evangelismo, compañerismo dentro de la Comunión Anglicana y otras comunidades de fe. Nuestra prioridad principal está relacionada con las otras prioridades y está vinculada con ellas. Por ejemplo, nuestro compañerismo con naciones en vías de desarrollo que frecuentemente se hace por medio de Iglesias Anglicanas es un elemento fundamental e indispensable para encarar el logro de las MDG y nuestros adolescentes y jóvenes pueden hacer de una experiencia de servicio al prójimo una parte de su formación cristiana.

Las Metas del Desarrollo del Milenio están orientadas a erradicar la extrema

Por el bien del mundo

La Obispa Presidenta invita a la Iglesia a extender la "shalom" adoptando las Metas del Desarrollo del Milenio de las Naciones Unidas

Durante la octava correspondiente a la Fiesta de Todos los Santos que conmemora nuestras interrelaciones en comunidad y comunión, Katharine Jefferts Schori dará comienzo a su ministerio como la 26a Obispa Presidenta de la Iglesia Episcopal. Las palabras de la Obispa animan a todos los episcopales a cuidar toda la creación haciendo que la vida local se viva para el bien del mundo.



por Katharine Jefferts Schori

Durante su Convención General en junio de 2006, la Iglesia Episcopal adoptó una serie de prioridades misioneras. El primero es la justicia y el empeño por la paz tal como se demarcan por las Metas del Desarrollo del Milenio (MDG, por sus iniciales en inglés). Reconocemos que esta tarea es un signo visible de la obra de construir el Reino de Dios. Detrás del término hebreo shalom existe una visión del Reino de Dios que implica mucho más que simplemente paz. Shalom implica la restauración de toda la creación a una correcta relación con Dios, de tal manera que los hambrientos son alimentados, los dolientes consolados, los enfermos sanados y los cautivos liberados. "La misión de la Iglesia es restaurar a todos los pueblos a la unión con Dios y unos con otros en Cristo" (Libro de Oración Común, pág. 747). La obra de restauración y reconciliación demarca todo nuestro ministerio como cristianos, ya sea como estudiantes, padres, legisladores o agricultores. No podemos estar unidos con nuestro prójimo si hay personas que carecen de alimento o viven precariamente. La tarea de lograr las MDG está íntimamente relacionada con las promesas que hacemos durante el bautismo comprometiéndonos con la misión de Dios.

Las otras prioridades adoptadas por nuestra Convención General son: la obra entre adolescentes y jóvenes adultos, transformación congregacional, reconciliación y evangelismo, compañerismo dentro de la Comunión Anglicana y otras comunidades de fe. Nuestra prioridad principal está relacionada con las otras prioridades y está vinculada con ellas. Por ejemplo, nuestro compañerismo con naciones en vías de desarrollo que frecuentemente se hace por medio de Iglesias Anglicanas es un elemento fundamental e indispensable para encarar el logro de las MDG y nuestros adolescentes y jóvenes pueden hacer de una experiencia de servicio al prójimo una parte de su formación cristiana.

Las Metas del Desarrollo del Milenio están orientadas a erradicar la extrema

pobreza que limita el desarrollo humano. Lograrlas será un ejemplo concreto de aquella vida abundante que Jesús reiteradamente nos indica que fue la razón de su venida: “He venido para que tenga vida y que la tengan en abundancia” (Juan 10:10).

Las Metas de Desarrollo del Milenio son:

- Erradicar la extrema pobreza que resulta en que un tercio de la población del mundo se acuesta a dormir hambrienta
- Garantizar la educación primaria universal de niñas y niños
- Promover la igualdad de géneros y la promoción de la mujer
- Mejorar la salud maternal
- Reducir la mortalidad infantil
- Prevenir ciertas enfermedades como el SIDA, el paludismo y la tuberculosis
- Asegurar la sostenibilidad del medio ambiente (provisión de agua potable y sistemas sanitarios adecuados)
- Formar compañerismos orientados al fomento del desarrollo

Algunos episcopales creen que la misión de la iglesia se limita al evangelismo y otros consideran que la obra social es primordial. El Pacto Bautismal incluye a ambos aspectos y la prioridad que la Iglesia ha adoptado consiste del evangelismo basado en la acción que puede demostrar las buenas nuevas del amor de Dios por medio de las obras de los cristianos. No podemos ignorar a ninguno de estos componentes, pero no es posible hablar mucho sobre las buenas nuevas cuando la gente pasa hambre o perece como causa de enfermedades prevenibles. Debemos comenzar por obrar las buenas nuevas entre aquellos que son más vulnerables. En y por medio de la evangelización y la obra social Dios es glorificado y toda la creación puede comenzar a experimentar la shalom para la cual todos fuimos creados.

Para informarse más sobre las Metas del Desarrollo del Milenio de las Naciones Unidas, la Obispa Jefferts Schori recomienda el libro (en inglés) de Sabina Alkire y Edmund Newell, *What Can One Person Do?* (New York: Church Publishing Inc., 2005). También sugiere visitar los siguientes sitios Web:

- La campaña “One Episcopalian”: <http://www.episcopalchurch.org/eppn>
- Fondo Episcopal de Beneficencia y Desarrollo (ERD): <http://www.er-d.org>
- Episcopalians for Global Reconciliation: <http://www.e4gr.org>
- La Organización de las Naciones Unidas: <http://www.un.org/spanish>

Producido por Episcopal Life/Episcopal News Service. La cobertura continuada de la Iglesia Episcopal está disponible en www.episcopalchurch.org/ens.

pobreza que limita el desarrollo humano. Lograrlas será un ejemplo concreto de aquella vida abundante que Jesús reiteradamente nos indica que fue la razón de su venida: “He venido para que tenga vida y que la tengan en abundancia” (Juan 10:10).

Las Metas de Desarrollo del Milenio son:

- Erradicar la extrema pobreza que resulta en que un tercio de la población del mundo se acuesta a dormir hambrienta
- Garantizar la educación primaria universal de niñas y niños
- Promover la igualdad de géneros y la promoción de la mujer
- Mejorar la salud maternal
- Reducir la mortalidad infantil
- Prevenir ciertas enfermedades como el SIDA, el paludismo y la tuberculosis
- Asegurar la sostenibilidad del medio ambiente (provisión de agua potable y sistemas sanitarios adecuados)
- Formar compañerismos orientados al fomento del desarrollo

Algunos episcopales creen que la misión de la iglesia se limita al evangelismo y otros consideran que la obra social es primordial. El Pacto Bautismal incluye a ambos aspectos y la prioridad que la Iglesia ha adoptado consiste del evangelismo basado en la acción que puede demostrar las buenas nuevas del amor de Dios por medio de las obras de los cristianos. No podemos ignorar a ninguno de estos componentes, pero no es posible hablar mucho sobre las buenas nuevas cuando la gente pasa hambre o perece como causa de enfermedades prevenibles. Debemos comenzar por obrar las buenas nuevas entre aquellos que son más vulnerables. En y por medio de la evangelización y la obra social Dios es glorificado y toda la creación puede comenzar a experimentar la shalom para la cual todos fuimos creados.

Para informarse más sobre las Metas del Desarrollo del Milenio de las Naciones Unidas, la Obispa Jefferts Schori recomienda el libro (en inglés) de Sabina Alkire y Edmund Newell, *What Can One Person Do?* (New York: Church Publishing Inc., 2005). También sugiere visitar los siguientes sitios Web:

- La campaña “One Episcopalian”: <http://www.episcopalchurch.org/eppn>
- Fondo Episcopal de Beneficencia y Desarrollo (ERD): <http://www.er-d.org>
- Episcopalians for Global Reconciliation: <http://www.e4gr.org>
- La Organización de las Naciones Unidas: <http://www.un.org/spanish>

Producido por Episcopal Life/Episcopal News Service. La cobertura continuada de la Iglesia Episcopal está disponible en www.episcopalchurch.org/ens.